

Reestructuración pastoral y territorial de la archidiócesis de Barcelona

El camino de redefinición y reestructuración pastoral y territorial se ha ido desarrollando con un talante sinodal: orando, escuchándonos, haciendo propuestas, reflexionando en los diversos organismos de la Archidiócesis, confrontando propuestas, discerniendo.

Y en todo el itinerario nos ha ayudado, por un lado, el plan pastoral diocesano *¡Salgamos!*, con sus cinco ejes: la fraternidad, los jóvenes, los pobres, el discernimiento y, siempre teniendo presente en el horizonte, el encuentro y el anuncio de Jesucristo; y, por otro lado, el trabajo de la XVI Asamblea general ordinaria del Sínodo de los Obispos: *Por una Iglesia sinodal: comunión, participación, misión.*

Este documento está dividido en tres partes:

- En la **primera**, se presentan los Principio rectores, es decir, las directrices de la Iglesia para establecer las estructuras territoriales y los criterios a tener en cuenta
- En la **segunda**, los rasgos que definen la Comunidad pastoral, la dinámica que la anima, los diversos organismos que permiten su trabajo pastoral en la corresponsabilidad y las diversas acciones que desarrollan y concretan su labor evangelizadora
- En la **tercera**, se hace lo mismo en relación al Arciprestazgo, la persona del arcipreste, el Consejo pastoral arciprestal (CPA), y sus funciones y dinámicas de funcionamiento

Este documento es fruto del trabajo compartido por muchas personas - hombres y mujeres, laicas y laicos, consagrados y consagradas, diáconos, presbíteros y obispos; de diversas edades y responsabilidades eclesiales- y de los Consejos y los organismos de la Archidiócesis. A todos ellos es necesario agradecer todas y cada una de las aportaciones y el ruego que sigan trabajando en la aplicación de esta propuesta de reestructuración pastoral y territorial, en el marco de la sinodalidad y la conversión pastoral, y en el horizonte de la misión y la evangelización al servicio de la sociedad, que es la nuestra.

Fuente: Iglesia Archidiocesana de BCN

Calendario General del Jubileo – Roma – diciembre 2025

- 14: Jubileo de los Presos

infoJoseph



Boletín de la Asociación San José de la Montaña

Real Santuario de San José de la Montaña
Av. del Santuari de Sant Josep de la Muntanya, 25
08024 BARCELONA
santjosepdelamuntanya@yahoo.es

Diciembre 2025
N.º 174

Agenda

1 al 7: Novena a la Immaculada (19 h.)

5: Hora Santa (20 h.)

8: Immaculada

13: Recés d'Advent

21: Diumenge josepí

24: Missa del Gall (19.30 h.)

25: NADAL

29: Exposición del Santíssim (15 a 19 h.)

Consideraciones

La Unidad de Nicea nos recuerda que, desde los primeros siglos, la Iglesia ha buscado custodiar una fe compartida que permita a todos reconocerse como hermanos. Esta unidad no es solo una idea teológica, sino una llamada a mirarnos con misericordia, a escucharnos con paciencia y a caminar juntos.

Con este espíritu, la Iglesia vive el Adviento como un tiempo privilegiado para abrir el corazón a la venida del Señor, que siempre llega para sanar, unir y renovar. La esperanza sostiene a nuestras comunidades ante los desafíos de la actual reestructuración diocesana.

Estos cambios, lejos de inquietarnos, deben de transformarse en oportunidades de mayor comunión. Cuando permitimos que la luz de Cristo guíe nuestras decisiones, descubrimos caminos nuevos para servir mejor, acompañar con mayor cercanía y fortalecer la misión que compartimos.

Así, la unidad confesada en Nicea, la esperanza confiada del Adviento y la reconfiguración pastoral se unen en un mismo deseo: que el Evangelio llegue a todos con alegría y deseo sincero de comunión, participación y misión.

“Quizás la respuesta no está fuera, sino dentro de ti”. *Carta del Obispo Xabier a Rosalía.*



CARTA APOSTÓLICA IN UNITATE FIDEI

“En la unidad de la fe, proclamada desde los orígenes de la Iglesia, los cristianos están llamados a caminar concordes, custodiando y transmitiendo con amor y con alegría el don recibido. Esto se expresa en las palabras del Credo:

Creemos en Jesucristo, Hijo único de Dios, que por nuestra salvación bajó del cielo, formuladas por el Concilio de Nicea, el primer acontecimiento ecuménico de la historia del cristianismo, hace 1700 años.

En este Año Santo dedicado a Cristo, quien es nuestra esperanza, es una coincidencia providencial que se celebre también el 1700 aniversario del primer Concilio Ecuménico de Nicea, que en el 325 proclamó la profesión de fe en Jesucristo, Hijo de Dios. Este es el corazón de la fe cristiana. Aún hoy, en la celebración eucarística dominical pronunciamos el Símbolo Niceno-constantinopolitano, profesión de fe que une a todos los cristianos. Ella nos da esperanza en los tiempos difíciles que vivimos, en medio de muchas preocupaciones y temores, amenazas de guerra y violencia, desastres naturales, graves injusticias y desequilibrios, hambre y miseria sufrida por millones de hermanos y hermanas nuestros.

Los tiempos del Concilio de Nicea no eran menos turbulentos. Cuando comenzó, en el 325, aún estaban abiertas las heridas de las persecuciones contra los cristianos. El Edicto de tolerancia de Milán (313), promulgado por los emperadores Constantino y Licinio, parecía anunciar el amanecer de una nueva era de paz. Sin embargo, tras las amenazas externas, pronto surgieron disputas y conflictos en la Iglesia.

Finalmente, el Concilio de Nicea es actual por su altísimo valor ecuménico. A este propósito, la consecución de la unidad de todos los cristianos fue uno de los objetivos principales del último Concilio, el Vaticano II. Treinta años atrás exactamente, san Juan Pablo II prosiguió y promovió el mensaje conciliar en la Encíclica *Ut unum sint*. Así, con la gran conmemoración del primer Concilio de Nicea, celebramos también el aniversario de la primera encíclica ecuménica”.

Hemos leído sobre ... la Unidad:

“Esta verdad sobre el diálogo, expresada tan profundamente por el Papa san Pablo VI en la Encíclica *Ecclesiam Suam*, fue también asumida por la doctrina y la actividad ecuménica del Concilio. El diálogo no es sólo un intercambio de ideas. Siempre es de todos modos un intercambio de dones”.

Ut unum sint, 28. San Juan Pablo II

Adviento

Cada año, el mes de diciembre nos envuelve en una vorágine de luces, compras y celebraciones. Sin embargo, detrás del bullicio comercial y social, el calendario litúrgico nos ofrece un tiempo de profunda introspección: el Adviento. Es un período que invita a redescubrir el verdadero sentido de la Navidad, un tiempo para detenernos, respirar y prepararnos espiritualmente.

El Adviento, que significa “venida”, no es solo una tradición antigua de la Iglesia; es una oportunidad renovada de esperanza, una pausa para mirar hacia lo esencial. Durante estas cuatro semanas, la fe cristiana nos recuerda algo que solemos olvidar: estamos esperando. Sí, esperando algo más grande, algo que trasciende la inmediatez de los regalos y las decoraciones.

Esperar no es fácil. Vivimos en una cultura que celebra la gratificación inmediata, donde todo lo queremos “aquí y ahora”. Sin embargo, el Adviento nos desafía a redescubrir el valor de la espera activa, aquella que se llena de propósito y significado. No se trata de cruzarse de brazos, sino de prepararnos internamente para recibir algo que realmente transforme nuestras vidas.

¿Y qué hay de nuevo en este tiempo? Revivir el Adviento no es cuestión de añadir más rituales a nuestras ya ocupadas vidas, sino de recuperar su esencia. Es un tiempo para mirar hacia atrás y reconocer cómo Dios nos ha sostenido; y para mirar hacia adelante con esperanza, confiando en que Él siempre guía nuestro camino.

Fuente: Jesuitas – @vidanuevadigital | t.ly/Uk_ua - 181224

Església



- ✓ **60è aniversari** de la de la declaració conciliar **Gravissimum educationis**: Carta apostòlica del **Papa Lleó XIV**: Disenyar nous mapes d'esperança
- ✓ **Germandat de Poblet** celebra **80 anys** de trajectòria

La Misa de 13 h., del próximo **21 de diciembre**, se ofrecerá por **Mayte Caballero**, josefina y voluntaria del Santuario.